



EL REVISITADO INTENTO DE AUTOGOLPE DE PINOCHET

OTRA VEZ MATTHEI

Rafael Fuentelba
**REDACCIÓN
DE LA NACIÓN**



Algunas horas antes del 5 de octubre de 1988, tanto Camilo Escalona, entonces dirigente del PS Almeyda, como el radical Isidro Solís, se comunicaron con Andrés Allamand, secretario general de RN, a quien conocían de tiempos escolares, para sondear cómo reaccionaría su partido si el general Augusto Pinochet desconocía el resultado del plebiscito. Allamand a sus dos inquietos interlocutores les dio seguridades de que Renovación no apoyaría un fraude ni un autogolpe.

Nunca la gente del No ha precisado el origen de sus sospechas, tal vez porque las fuentes fueron varias y además dispersas, aunque en el entorno gremialista, que copó la campaña del Sí en 1988, la mirada se dirigió contra el embajador de Estados Unidos, Harry Barnes. Con el correr de los años se ha agregado la participación de "gargantas profundas" de las propias FF.AA. en la filtración.

EL ROL DE BARNES

La conexión norteamericana tiene una poderosa base de apoyo. El lunes 3 de octubre un inesperado cable informó que la portavoz del Departamento de Estado, Phyllis Oakley, había leído una declaración advirtiendo que la Casa Blanca, donde gobernaba el republicano Ronald Reagan, esperaba un acto electoral limpio. Un mensaje similar había escuchado el embajador Ricardo Riesco del gobierno de Alemania Federal.

El tema del deseo que pudo tener Pinochet de no reconocer la derrota ha marcado desde hace quince años la historiografía de la transición. Y si bien ya a mediados de octubre del '88 el semanario *Qué Pasa* reveló la crisis que se produjo en la madrugada del 6 de octubre, la publicación de un extracto de las memorias del ex comandante en jefe de la FACH Fernando Matthei ha vuelto a situar en el escenario que en La Moneda hubo tentaciones peligrosas.

En rigor, Matthei no dijo nada especialmente novedoso que no hubiera él mismo relatado antes, aunque sí puso encima de la mesa mayores antecedentes. De ellos, el menos conocido es que quince días antes del plebiscito el director de la CNI, el general Hugo Salas Wenzel -hoy procesado por la Operación Albania-, convocó a los jefes de los servicios de inteligencia de las FF.AA. y los alertó de que su organismo tenía un plan de reacción, "por si algo salía mal" el 5 de octubre, que implicaba suspender el proceso electoral entre las 17 y 18 horas y establecer cadena obligatoria de radio y TV.

EN UN NUEVO MISIL DISPARADO CONTRA EL EX COMANDANTE EN JEFE DEL EJÉRCITO, el general (R) Fernando Matthei insiste en que Pinochet estuvo muy cerca de desconocer el resultado del plebiscito de 1988, lo que confirma que hubo tentaciones peligrosas en La Moneda la madrugada del 6 de octubre de ese año. En esa jornada, el aviador fue la primera autoridad en reconocer que había ganado el No, lo que bloqueó cualquier intento de involución.



Fernando Matthei entra a la Moneda la madrugada del 6 de octubre y declara que tiene "bastante claro" que ganó el No.

Matthei sostiene que el almirante José Toribio Merino le comentó que su responsable de inteligencia le había reportado lo mismo que el de la FACH a su comandante en jefe. Según fuentes del No, estas turbulencias en las cúpulas, aunque tamizadas, fluían hacia la oposición y fueron las que encendieron las alarmas.

De acuerdo con Matthei hubo más. El 27 de septiembre la Junta de Gobierno se reunió con Pinochet, ocasión en que éste insistió en que podría haber una "asonada" izquierdista el 5 de octubre y que tal vez proclamaría estado de sitio. "Yo no me voy", subrayó Pinochet con una ambigüedad que sembró de dudas el ambiente.

El epicentro del paso a la historia de Matthei fue en la madrugada del 6, cuando él, Merino y Stange, indignados por el aislamiento en que los mantenía el entorno de Pinochet, cruzaron a La Moneda y en el patio el jefe de la FACH afirmó que tenía "bastante claro" que se imponía el No.

La primera versión en detalle de lo que ocurrió en el búnker la publicó **Qué Pasa** dos semanas después del referendo. Una fuente de primer nivel relató a la periodista Patricia O'Shea que luego de una intervención del ministro del Interior, Sergio Fernández, que postuló la sorprendente tesis de que de todos modos el 43 por ciento de Pinochet era un triunfo, porque el No era anónimo y divisible, Matthei -"sarcásticamente", admite en sus memorias- pide champaña para celebrar. Después del misil del general, Fernández se quedó en silencio y luego salió de la oficina.

Qué Pasa sostuvo el '88 que fue Fernández quien sacó una fórmula de decretos para pedir a los integrantes de la Junta, donde radicaban los poderes Constituyente y Legislativo, que la firmaran. El texto era una cesión de facultades especiales a Pinochet, algo que podría parecerse mucho

LA PRIMERA VERSIÓN EN DETALLE DE LO QUE OCURRIÓ EN EL BÚNKER DE PALACIO LA PUBLICÓ "QUÉ PASA" DOS SEMANAS DESPUÉS DEL REFERENDO.

Una fuente de primer nivel relató a la periodista Patricia O'Shea que fue Sergio Fernández quien sacó una fórmula de decretos para pedir a los integrantes de la Junta, donde radicaban los poderes Constituyente y Legislativo, que la firmaran. El texto era una cesión de facultades especiales a Pinochet, algo que podría parecerse mucho a un estado de sitio y, por obvia extensión, al autogolpe.

a un estado de sitio y, por obvia extensión, al autogolpe. En sus memorias, en cambio, Matthei dice que un ayudante militar fue quien le pasó a Pinochet una propuesta de acta; no obstante, el contenido jurídico sería el mismo: la concentración de todas las potestades en Pinochet para enfrentar un tiempo incierto. Este documento es el que se niegan a firmar Matthei, Merino y Stange, quienes plantean a Pinochet que no necesita poderes extraordinarios, porque la Constitución ya regula las vías a usar si se imponía el No.

Según el historiador Gonzalo Vial, en la fase más acalorada del debate ya no estaba Fernández, quien salió por dos razones: un revuelo se había formado en torno al ministro secretario general de la Presidencia, general Sergio Valenzuela, que incapaz de soportar la tensión se desvaneció, y además el titular de Interior subentendió que se había constituido la junta de comandantes en jefe, que fue la instancia que proclamó candidato a Pinochet el 30 de agosto, y a él no le correspondía participar en ella.

OTROS INGREDIENTES

Según fuentes cercanas a lo que pasó esa madrugada, esta ausencia momentánea es lo que permite a Fernández asegurar pertinaz -desde luego en su libro de recuerdos titulado "Mi lucha por la democracia"- que él nunca se enteró de que Pinochet hubiese intentado que los jefes de las otras ramas le delegaran la suma del poder. Sin embargo, también son consistentes las versiones de que él tenía una armazón legal para afrontar un eventual cuadro de excepción, aunque luego al reunir a su gabinete para comunicarle que ha dimitido plantea que "debía cumplirse con la Carta Fundamental, con todos sus plazos y modalidades".

Aislado, Pinochet cedió y se activó la decisión de que Alberto Cardemil volara al



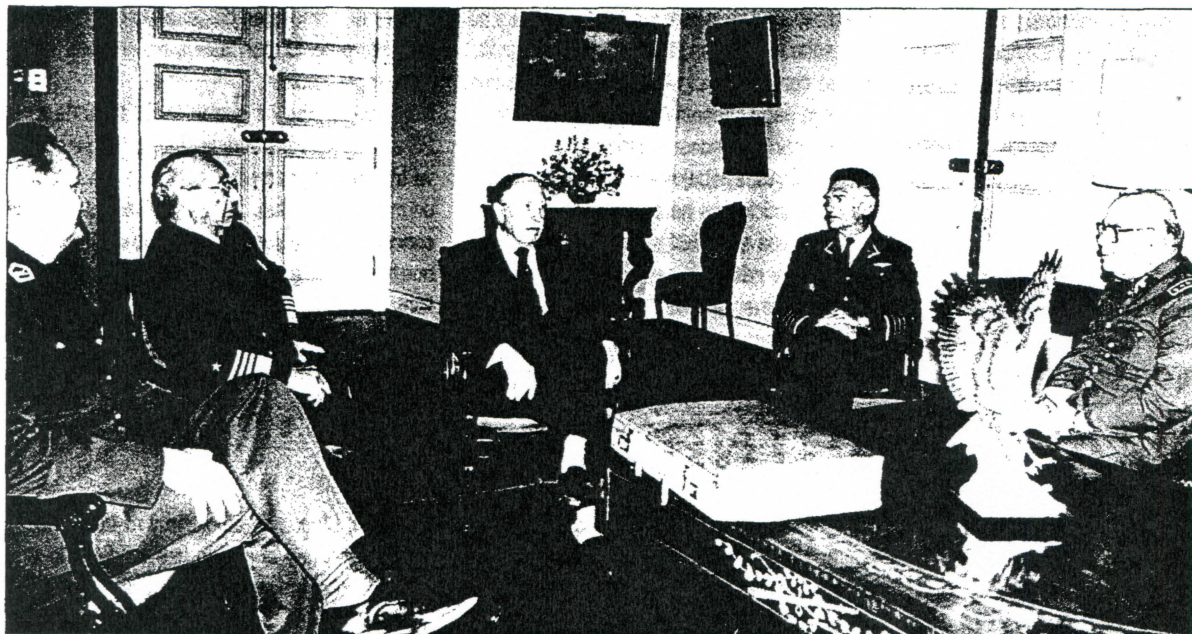
Diego Portales a leer el cómputo retrasado más de tres horas y donde se reconocía que Pinochet, como tituló Fortín Mapocho, "corrió solo y llegó segundo".

Sin embargo, hay otros ingredientes sustantivos que abonan la tesis de que el comandante en jefe del Ejército corcoveó con fiereza ante la derrota. Una vez que los otros jefes militares abandonaron el búnker, el general Santiago Sinclair, vicecomandante en jefe, se cuadró ante Pinochet y exclamó: "Su Ejército está listo, mi general, a sus órdenes" ("para lo que usted necesite", según la versión del libro "La historia oculta del régimen militar" de los periodistas Ascanio Cavallo, Oscar Sepúlveda y Manuel Salazar). "La Constitución se cumple, señor vicecomandante", le respondió un Pinochet abatido y extenuado.

Lo que sí ha resultado ser cierto es que Pinochet y el Ejército, pero no así las otras ramas, agitaron durante septiembre, sobre la base de la inteligencia represiva producida por la CNI e Investigaciones, la perspectiva circular de que si ganaba el No, se produciría la mítica asonada popular para expulsar a Pinochet, y si triunfaba el Sí para desconocer el resultado.

Para esta hipótesis, de represión de un levantamiento improbable desde las poblaciones o -si se sigue el testimonio de Matthei- de autogolpe, Pinochet instaló en la Escuela Militar la mayor fuerza de intervención rápida en la historia de la institución: dos batallones de blindados, uno de comandos de la Escuela de Paracaidistas y helicópteros de la Aviación Militar. Al mando de este grupo de tarea puso al general Jorge Ballerino, aunque éste ha sostenido que entendió que su misión era tomarse Santiago si la oposición desconocía un triunfo del Sí y no dirigir un putsch.

Pero hay otro antecedente que sí podría haber conducido a un enfrentamiento de impredecible efecto a lo largo de la sombreada Alameda. Hacia las 23 horas dos ministros, Miguel Ángel Poduje (Vivienda) y Alfonso Márquez de la Plata (Trabajo), al calor de una operación que se frustró para entregar un tercer cómputo manipulado favorable a Pinochet, sondearon a la Casa del Sí -enclave de la UDI dirigida por el UDI Luis Cordero- para convocar una concentración festejando la "victoria" y que transmitiría TVN, que tenía un móvil junto al Hotel Carrera. La maniobra fue abortada por los dos generales a cargo de la seguridad del proceso electoral, Jorge Zincke (Ejército) y Gabriel Ormeño (Carabineros). No están permitidas las manifestaciones políticas, explicaron con precisión legalista. La misma advertencia hicieron a la gente del No. Si el acto hubiese resultado, tal vez Ballerino tendría que haberse montado en un carro de combate a poner orden en Santiago... y quizás a algo más.



En la imagen, Pinochet con los miembros de la Junta de Gobierno, instancia donde radicaban los poderes Legislativo y Constituyente a partir de marzo de 1981.